

# El impreciso papel de los *contextos*: el funcionalismo sistémico y la traductología

Vicente López Folgado  
Universidad de Córdoba  
ff1lofov@uco.es

## 1. Introducción

Después de veinticinco años sigue aún vigente la opinión de Wolfram Wilss: “the many views expressed on translation in the past centuries amount to a mass of uncoordinated statements” (1982: 11). Dada la complejidad teórica y metodológica de un fenómeno en el que intervienen conocimientos interdisciplinarios, es hasta cierto punto comprensible la descoordinación de los esfuerzos de síntesis por parte de los teóricos. Digna de mención es, a este respecto, la idea simplista y reductora que durante largo tiempo han sostenido los lingüistas de que traducir es exclusivamente una cuestión lingüística (Coseriu 1977), cuando se ha comprobado que, más allá de un mero trasvase de palabras entre dos idiomas, los saberes involucrados requieren una estrecha relación mutua entre fenómenos culturales, psicológicos, sociológicos, antropológicos, amén de lingüísticos. Es significativo el Congreso de Viena de 1992 cuya selección de contribuciones se publicó bajo el título de *Translation Studies: An Interdiscipline* (Snell-Hornby 1993).

Por eso no se puede participar del todo de la opinión moderada de Peter Fawcett (1997) cuando confiesa que no ve la lingüística, como algunos críticos parciales le achacan, ni como la gran *liberadora* ni como la gran *opresora* de los estudios traductológicos. En opinión de no pocos, la lingüística ha tratado de acaparar, como lo ha hecho también con la crítica literaria, el fenómeno completo. Si el lenguaje es un fenómeno por naturaleza tanto bio-neuronal como social y psicológico, se debe imponer la colaboración mutua sin que el coste sea la pérdida del rigor y la precisión específica del ámbito científico de cada ciencia. En los últimos años hemos asistido tanto a la incapacidad del lingüista para abarcar tan vasto empeño, como a su falta de recursos para coordinar un entendimiento interdisciplinar, por lo que

se han señalado caminos de confluencia de intereses. Y ello a pesar de gestos inequívocamente conciliatorios entre campos afines en el seno de las ciencias sociales, que explícitamente reconocen la indudable validez de las aportaciones hechas por la lingüística apoyada por las otras ciencias adláteres, como la sociología, la psicología o la antropología (Hermans 1985; Waard and Nida 1986; Snell-Hornby 1988; Venuti 1995; Bassnett-McGuire and Lefevere 1996; Steiner 2001 entre otros). Como botón de muestra, R. Schulte (1987: 2) se hace eco de la necesidad perentoria que la traductología tiene de extender sus brazos:

Translators do not engage in the mere transplantation of words.....their interpretive acts deal with the exploration of situations that are constituted by an intense interaction of linguistic, psychological, anthropological and cultural phenomena.

Lo que sin duda se ha puesto de relieve en los últimos años es la rápida disolución de las fronteras existentes entre dos ciencias hermanas, la lingüística y la psicología, estertores finales de la separación artificial entre disciplinas afines. La lingüística forma parte, como sugiriera Chomsky (1968; 2004), de la psicología, y así lo hemos de ver si podremos avanzar en campos aplicativos tan importantes como lo es el fenómeno de la traducción. Señala Chomsky (2004: vii-viii):

I took the object of inquiry to be, not behavior and its products, but the internal cognitive systems that enter into action and interpretation, and, beyond that, the basis in our fixed biological nature for the growth and development of these internal systems.

Indudablemente, la traducción en ambas vertientes, como producto y como proceso, es un ejemplo más de la comunicación humana normal. La aproximación que deseamos defender aquí se cimenta en una visión cognitiva, muy alejada, por tanto, del modelo tradicional del *código* lingüístico cuyas claves descodificadoras son externas al traductor. Según el pragmatista L. R. Horn (2004: 3):

Linguistic meaning radically underdetermines the message conveyed and understood. Speaker S tacitly exploits pragmatic prin-

ciples to bridge the gap and counts on hearer H to invoke the same principles for the purpose of utterance interpretation.

Sólo los lingüistas se interesan por el significado de la frase por sí mismo, pero esto no es la comunicación, y por ende se impone una revisión de tal concepto. La comunicación está basada tanto en el código lingüístico como en la facultad humana de *razonar* haciendo operaciones de deducción (inferencia). Afirma D. Sperber (1995: 193):

What modern psychology has shown is that something like reasoning goes on all the time –unconsciously, painlessly, and fast. When psychologists talk of inference, they are referring first and foremost to this ever present activity.

Tal poder deductivo es necesario en la comunicación para cumplir su objetivo, inferir el significado no del código sólo, sino, lo que es más importante, el del hablante.

En un sentido general bien puede decirse que la traductología no es patrimonio exclusivo, en contra de visiones reduccionistas (Catford 1965; Vázquez Ayora 1977; Coseriu 1977), de la lingüística, ciencia que ha acaparado las llaves de entrada a ese *hortus conclusus*, y para cuyo cultivo precisa de aperos que no son de su exclusiva propiedad.

El recientemente enterrado siglo XX bien puede caracterizarse por la incesante búsqueda, en el ámbito de las ciencias sociales, de paradigmas alternativos que fueran de la mano de otras ciencias paralelas cuyos rasgos representaban nuevos y renovados desafíos epistemológicos. En realidad, ese convulso siglo no hizo más que dar constantes *giros* en las disciplinas humanísticas –si bien es cierto que algunos quedaron sólo en amagos-, cuya recién ganada autonomía no era, sin embargo, óbice para la búsqueda de vínculos interdisciplinarios. Dichos empeños encaminados a intentar la superación de viejos paradigmas obsoletos no carecen de ciertos tintes de drama tragicómico, en un “academic scene fraught with mortality”. (Hasan 1987: 103). En tal representación el más saludable y vigoroso *actor* de antaño se convierte ahora en un *antihéroe* de este drama, que no es otro que el trasnochado *estructuralismo*, durante años el único paradigma válido, mantenido aún en foros académicos con nostalgia y fiel persistencia. Como ocurriera en el caso de la anterior lingüística comparativa decimo-

nónica, es un modelo que adolece hoy de rancio arcaísmo ante los embates de planteamientos posmodernos, por válido que fuera en su momento y muy a pesar de los esfuerzos de no pocos por infundirle aliento vital. Numerosas son las publicaciones de los últimos años que abordan las escenas finales de ese drama intelectual de Occidente (Fabb et al. 1987).

## 2. El funcionalismo sistémico

Los *funcionalistas británicos* (Halliday 1978; Fawcett 1980; Halliday and Martin 1981; Halliday and Hasan 1989; Halliday 1985 (1994; 2004), Butler 1985; Benson, Cummings and Greaves, 1988; Martin 1992; Eggins, 1994; Matthiessen 1995; Matthiessen 2002; Matthiessen 2004) pertrechados hasta la autocomplacencia de un modelo semiótico coherente y muy bien trabado, y con una cierta visión acusadamente holística de los fenómenos lingüísticos, se apresuraron a coger la cola del tren que buscaba un desesperado cambio de rumbo modernizador, ya que circulaba por una vía, la semiótica, que a regañadientes se anunciaba ya moribunda y sin posibilidad de retorno. La semiótica, con sustento en la teoría del signo de Ch. S. Peirce (1931) y su noción del *interpretante*, entendida como unidad cultural, propicia la denominada *semiosis ilimitada*, en virtud de la cual el lenguaje sería un sistema que se explica por sí mismo a través de series sucesivas de sistemas de convenciones circulares, sin necesidad siquiera de un intérprete, siguiendo la lógica de las *in-tensiones* de Carnap, como explica claramente Umberto Eco (1978). Recalca éste semiólogo italiano:

Esta circularidad continua puede parecer desesperante, pero es la condición normal de la comunicación, condición que la metafísica del referente niega en vez de analizar. (Eco 1978: 85)

El propio Halliday, cabeza visible del funcionalismo sistémico, dirá, en una clara actitud defensiva, que su postura epistemológica defendía que “natural language is a theory of experience, so the system has to be able to include itself” (1987: 150). El hecho es que, siendo fiel a su orientación semiótica, un sistema socio-semiótico se trasciende a sí

mismo y, por ende, no puede someterse a la restricción gödeliana de la auto-referencia, concepto que en sí mismo explica la vía de agua en las cuadernas del barco estructuralista. Pero atendamos a su argumento:

But it is clear that, since we are interpreting language as it functions to create the natural and social order, and since it is itself part of that order, it must include itself in the description. And if we insist that linguists (*inter alios!*) should reflect on their own praxis as linguists, it is not just because such reflexivity is fashionable these days, but because we have learnt from *quantum* mechanics that the observer is an essential component in the total picture (1987: 151).

Obviando el hecho discutible de que pudiera incurrir en un peligro de *cienticismo* simplista, da la impresión de que la respuesta del lingüista inglés suena cuando menos a evasiva, pero, en realidad, se ciñe a la epistemología del *proceso de semiosis* propuesta por la semiótica, en el que cualquier sombra de psicologismo se ve como sospechosa. Por tanto, cabe hacerse, a este respecto, las preguntas: ¿dónde está the *eye of the beholder*, el observador externo kantiano en su planteamiento teórico? ¿es el fin propuesto del análisis crear un orden natural y social, o es, más bien, la comunicación entre dos mentes? Más concretamente: ¿cómo explicamos dos versiones diferentes, nacidas de dos lecturas distintas, del mismo poema? Halliday ha querido infundirle a la gramática, como sistema de sistemas, un carácter críptico, antilogicista, que se sustenta en los principios de la semiótica (Eco 1978) carente de intérpretes, y que nos recuerda ciertas ideas relativistas y humboldtianas sobre la *innere Sprachform*, a la que se atribuye un misterioso poder de generar el orden natural y social. Para ello recurre al símil científico del “‘*rheomode*’ —*a dynamic open system*”. Y prosigue más abajo: “The question is whether we can learn to use it to think with consciously. It may be impossible.” (Halliday 1987: 143). Desde una óptica más racional, los sistemas gramaticales utilizados por los funcionalistas, la supuesta cripto-gramática de una lengua natural, no consisten sino en constructos esquemáticos generales —el modo, la proyección, la taxis, la transitividad, el proceso verbal, etc — heredados directamente de la tradición gramatical y reutilizados por el

estructuralismo (sólo hay que leer los reconocimientos reiterados en su obra por el propio Halliday), que no dejan resquicio para un *metasistema* o *grammatics* por donde se pueda colar y participar el observador externo. El describir dos estilos de discurso, el *ático* o estático, y el *dórico* o dinámico, no justifica un metalenguaje de carácter críptico. En la preliminar *Introduction* a su gramática funcional hay un subtítulo —*the unconsciousness of language*— en el que sugiere: “talking is like walking: if you think about it, you stumble (which is a metaphor we often use)”. Así de evidente es su postura sobre los fenómenos cognitivos de la comunicación. El objetivo pretendido, sin embargo, de una gramática de carácter funcional es, para esta orientación lingüística, explicar cómo se usan los textos, que son, a su entender, unidades semánticas, tal como afirma Halliday (1994: xiii) en su magna obra:

Every text —that is, everything that is said or written— unfolds in some context of use; furthermore, it is the uses of language that, over the tens of thousands of generations, have shaped the system. Language has evolved to satisfy human needs; and the way it is organized is functional with respect to these needs —it is not arbitrary. A functional grammar is essentially a *natural* grammar, in the sense that everything in it can be explained, ultimately, by reference to how language is used.

Desde una perspectiva *sistémica*, una lengua trasciende los propios datos descriptivos, según sus premisas programáticas (Halliday 1973; 1985). Tiene consecuencias sociales y es, a su vez, reflejo de una conducta social. Es una proyección, merced a ese constructo denominado *las metafunciones*: en un principio, la ideacional y la interpersonal (a semejanza de las funciones representativa, por una parte, y expresiva y apelativa, por otra, —*Darstellung, Ausdruck y Appell*— de la vieja clasificación de K. Bühler (1934) reformuladas sucesivamente por I. A. Richards (1936), R. Jakobson (1970) y K. Popper (1972), a las que Halliday añade otra interna al propio sistema, la textual. La doble naturaleza de las funciones, concebida en la dicotomía *objetiva versus subjetiva*, se realiza por medio de estructuras integradas en un andamiaje semiótico que remeda las antiguas funciones de imprecisa adscripción de los del antiguo Círculo de Praga (Vachek 2003). La dife-

rencia es que los sistémicos, al contrario que sus predecesores, no subrayan la relación de dominio o subordinación entre las categorías sino su simultaneidad. El que cada elección formal, de entre un haz tupido de elementos taxonómicamente etiquetados, conlleve un significado, conjurando la vieja dicotomía saussuriana de forma y contenido, es un signo inequívoco de su vocación semiótica. Y como unidad semiótica que recoja todos esos sistemas descritos aparece el *texto*:

By text, then, we understand a continuous process of semantic choice. Text is meaning and meaning is choice, an ongoing current of selections each in its paradigmatic environment. (Halliday 1978: 137)

Hasta aquí se hace entendible cómo los diferentes paradigmas configuran un texto, y éste es, a su vez, descrito por medio de ellos, pero el salto hacia adelante, es decir, el hecho de que cada texto seleccione “higher orders of meaning that constitute the social semiotic, the meaning systems of the culture” (Halliday 1978: 137) es, cuando menos, un acto de voluntarismo rayano en un acto de fe muy propio de la semiótica. Los teóricos del análisis del discurso (Sinclair and Coulthard 1975; Widdowson 1979; Hodge and Kress 1988; Coulthard 1985; Fairclough 1989; Fairclough 1995) siguieron, a grandes rasgos, la línea marcada de las directrices funcionalistas en su descripción de los discursos humanos orientados hacia la ideología. También numerosos estudios estilísticos y literarios (Leech 1969; Crystal & Davy 1969; Leech and Short 1981, Fowler 1975; 1991) cimentaron sólidamente su metodología en el enfoque funcionalista firthiano y sus posteriores paradigmas.

Aplicados dichos haces o redes (usan la palabra *network*) a dos lenguas situadas frente a frente, habría que cotejar infinidad de muestras sistémicas con minuciosidad de detalle, así como sus consiguientes grados de coincidencia o contraste en la otra gramática, labor harto ardua y compleja, digna de la memoria de un ordenador más que de un ser humano. Tal vez sea ésta la razón por la que, en general, los adeptos al funcionalismo sistémico no sean afectos a los estudios traductológicos. El resultado de tal operación serían dos complejos esquemas reticulares de carácter léxico-gramatical. Pero nos seguiremos planteando, tras la ingente labor contrastiva, lo siguiente: ¿Se trata real-

mente en este caso de comunicación entre dos intérpretes humanos? ¿O se trata de descripciones de potencialidades simplemente formales, por más que se disfracen de ‘potencialidad semántica’ preestablecida? Si abordamos la traducción como ‘producto’ evaluable, el criterio ideal de comparación no puede ser otro que la tan traída y llevada *equivalencia*, pero surge de inmediato la pregunta: ¿bajo qué marco de referencia se invoca tan vago concepto? Uno de los más invocados en traductología ha sido indudablemente el marco referencial de *función*: cumplir la misma función (entre muchos otros, Catford 1965; House 1981; Waard and Nida 1986). Afirma Catford (1965: 21):

The term *equivalence* is clearly a key concept, and as such is discussed at length below. The central problem of translation practice is that of finding TL translation equivalents.

En la base de este concepto está la regla de frecuencia estadística, que ya preludia los posteriores estudios de la Lingüística de Corpus. Algo más abajo subraya el mismo:

In a text of any length, some specific SL items are almost certain to occur several times. At each occurrence there will be a specific TL textual equivalent. Having observed each *particular* textual equivalent, we can then make a *general* statement of textual equivalences for each SL item, covering all its occurrences in the text as a whole. (1965: 29-30)

En suma, lo que propone Catford es recurrir, como árbitro máximo, a la situación, de acuerdo con el credo funcionalista firthiano: “Change an element in the situation and observe what textual change occurs; change an item in a text and observe what situational changes occur” (1965: 36). Pero lo abstracto, lo diverso y lo circular del concepto de *función* ha llevado a no pocos a prescindir de tal criterio explicativo. Está claro que las estructuras estudiadas son un ingente almacén ideal de recursos que describen los sistemas en toda su complejidad, a los cuales, se supone, alberga la mente humana como requisito básico a la hora de la comunicación. Tal enfoque se podría comparar con las descripciones de las *reglas* de estructuras formales chomskianas, que subyacen en el espacio modular de la mente humana (Chomsky 1968;



Fodor 1983). Pero la diferencia está, creemos, en que Chomsky no pretende abordar la comunicación, sino el conocimiento o *competence*, estadio anterior y requisito mental *sine qua non* para que exista la comunicación. Esos mismos datos descritos más o menos fielmente de un código gramatical formal, manejados por dos grandes computadoras, no sirven para que se comuniquen entre sí. El lenguaje es patrimonio exclusivo de los humanos y, por el momento, no hay *simuladores* auténticos de la mente humana y su poderoso poder de inferencia que sean construidos a base de acumulación de datos y/o estructuras lingüísticas.

### 3. El papel fundamental del ‘contexto’

La inclusión de los contextos en la descripción, hemos de reconocer, es uno de los ‘activos’ que, con bastante razón, reclaman para sí los funcionalistas sistémicos, pues con ello creen hacer justicia al uso real de la lengua. Es una de sus ‘señas de identidad’, herencia de su precursor y padre intelectual, John R. Firth, quien en su “A Synopsis of Linguistic Theory 1930-55” exponía:

In linguistics, as in other social sciences, we start with man’s active participation in the world we are theorizing about... Speaking and listening, writing and reading, are simply accepted as *meaningful* in human life in society. In brief, linguistics accepts speech and language texts as related to the living of, and therefore to the *meaning* of, life. (Firth 1968: 169)

Algo más abajo Firth cita unas líneas de su primera publicación *Speech* [1968 (1930)] en las que reconoce, no sin cierta modestia, las virtudes y las limitaciones de su propuesta analítica, líneas poco asimiladas en general por sus continuadores, y en las que afirma:

If we regard language as ‘expressive’ or ‘communicative’ we imply that it is an instrument of inner mental states. And as we know so little of inner mental states, even by the most careful introspection, the language problem becomes more mysterious the more we try to explain it by referring it to inner mental happen-

ings that are not observable. By regarding words as acts, events, habits, we limit our inquiry to what is objective and observable in the group life of our fellows. (1968 (1930): 173)

El denominado *contexto de situación* fue la base de una teoría del sentido que tuvo su apogeo entre los lingüistas británicos hacia finales de la década de 1930 en la Universidad de Londres bajo el liderazgo e inspiración de Firth. Éste lanzó un osado desafío al formalismo saussuriano orientando los esfuerzos hacia el objetivo de ‘make statements of meaning’. Es sabido que Firth tomó de B. Malinowski (1935) el concepto de *contexto de situación* y lo erigió como centro de su enfoque teórico del lenguaje. Sus intereses, de hecho, eran distintos: Firth era un lingüista teórico y políglota que, sin pretender invadir terrenos ajenos, se vió abocado a entrar en el campo etnográfico para abordar una adecuada comprensión del significado, mientras que Malinowski (1923) era un etnógrafo forzado a entrar en el terreno de la lingüística por exigencias de su materia de estudio. Prueba de ello son los diversos ensayos de Firth (Palmer 1968) sobre la semántica (sobre todo su “The technique of semantics”) y el capítulo de Malinowski (1935) “Ethnographic theory of language” procedente de notas a su obra capital, *Coral Gardens and their Magic*. En la categoría externa a los niveles de lengua o ‘contexto de situación’ Firth incluía los siguientes factores: a) rasgos de los participantes, b) acción verbal y no verbal, c) objetos relevantes y d) efectos de la acción verbal. Este cuadro es, sin duda alguna, mucho más amplio de lo que sus seguidores están prestos a admitir. La mejor aplicación es la su discípulo Mitchell (1975), que se interesó por el discurso espontáneo y pragmático, y su mejor crítico es el semantista John Lyons (1966), por obvias razones metodológicas. Éste niega la pretensión de Firth de haber construido una auténtica teoría del sentido y de tratar los sentidos léxicos de las palabras en su denotación referencial, captadas por los lexicógrafos en las entradas del diccionario: “I would submit that Firth’s ‘monistic’ theory of meaning leaves no room for the relation of reference and therefore cannot be considered to be a complete theory of semantics” (Lyons 1966: 293).

Del mismo modo que hicieran Katz y Postal (1964) por esa época, Lyons basó su teoría semántica en la palabra, con escasa influencia del *contexto de situación* de Malinowski y Firth, fundada en el lábil

criterio de *acceptability* o *appropriateness* en una situación dada, y cuyo interés había sido la descripción etnográfica en el estudio de lenguas remotas. Es, cuando menos, dudoso que sepamos el *meaning* de una palabra o frase por el uso que se hace de ella en una serie de contextos. Tal inducción no concuerda con una perspectiva psicolingüística actual (Garman 1990). No obstante, el concepto de *contexto social* gozó de gran predicamento en los numerosos estudios publicados en esa época de lingüística aplicada.

Un buen ejemplo de estudio de la variación situacional es el que motivó una conocida publicación en la que se da detallada cuenta del *registro* y sus subdivisiones. En ella se hace alusión a la traducción:

Translation is a matter of text-to-text equivalence which involves variety and register considerations. Source and target language have to be described in terms of text, and not just sentence, to ensure semantic equivalence. (Gregory and Carroll 1978: 95)

En estas palabras no se puede ser más fiel en letra y espíritu al funcionalismo post-firthiano.

En la tesis de Langendoen, dirigida por Chomsky y publicada en 1988, su autor critica el uso hecho por Malinowski y Firth del *contexto de situación* como demasiado determinista con respecto al emisor de un enunciado y a los estilos de habla, y sus confusiones entre el uso de la lengua y el sentido de la lengua, como ya había reconocido R. H. Robins (1971).

El principal defecto, bajo nuestro punto de vista, que aqueja al concepto firthiano de *contexto de situación*, amén de su vaga indefinición —más tarde redefinida algo más sistemáticamente por Halliday (1978) con las teorías de *genre* y de *register*—, es su rechazo a afrontar la ignota *black box*, como él llamaba a los estados mentales del hablante. Dice Firth (1968: 170) al respecto:

As we know so little about the mind and as our study is essentially social, I shall cease to respect the duality of mind and body, thought and word, and be satisfied with the whole man, thinking and acting as a whole, in association with his fellows. I do not therefore follow Ogden and Richards in regarding mean-

ing as relations in a hidden mental process, but chiefly as situational relations in a context of situation and in that kind of language which disturbs the air of other people's ears, as modes of behaviour in relation to the other elements in the context of situation.

Si bien se mira, ha deslizado una apreciación mentalista en la parte final. La comunicación humana se basa en eso precisamente, en un modo de conducta modificada por el enunciado que físicamente mueve el aire en la oreja del oyente. Sin embargo, tal vez deslumbrado por la ubicua presencia de la sociología, signo de los tiempos, Firth buscó apoyo científico en ella y en contra de su contraria, la desprestigiada psicología racionalista. Así expresa Firth (1968: 171) sus prejuicios y preferencias científicas:

The older conceptions of language as 'the expression of thought by means of speech sounds' or 'outward manifestations of inward workings of the mind' or 'expressions for the sake of communication, thought made apprehensible' are based on a now somewhat discredited psycho-physical dualism, speech being only an external manifestation of inner psychical processes.

En efecto, los psicolingüistas de la percepción han demostrado fehacientemente que no existe un acto puro y simple de percepción ajeno a la actividad del pensar. De hecho, interpretamos el flujo sensorial de la experiencia por medio de esquemas mentales que se traducen en expectativas iniciales sobre lo que ocurre y en puestas de intereses y prioridades asentadas en nuestra mente. Por ello nos vemos un tanto limitados por la forma de mirar y por lo que nos interesa ver. En cada fase de la interpretación vamos dejando a un lado un cúmulo considerable de información. El cerebro, en suma, recibe tan sólo una pequeña parte de lo que en principio percibimos y luego almacena incluso aún menos (Garman 1990).

Las percepciones comunicables son codificadas por la lengua, de modo que es ésta la que determina aquéllas que se convierten en compartidas socialmente. Esto es crucial para la traducción, porque unas lenguas codifican y clasifican unas percepciones de una forma

concreta y otras no, adscribiéndoles nombres de objetos o procesos verbales (Givón 1989).

#### 4. Aplicaciones funcionalistas

En el análisis de un texto concreto, el breve relato “The lover and his lass” de James Thurber, Halliday aplica un enfoque contextual al mismo por medio del ‘register’ o estructura semiótica de la situación con sus variables (*field, tenor and mode*), como una crítica estilística capaz de proporcionar hallazgos interesantes en la forma y contenido del relato. Luego aborda lo que llama “situational interpretation of the text”, que es una detallada disección de los recursos lingüísticos usados en el texto. Siguiendo sus pautas, es de esperar el resultado: “It is only by considering the text as a whole that we can see how it springs from its environment and is determined by the specific features of that environment” (Halliday 1978: 150). Como colofón, se reafirma en la validez de la unidad semiótica del texto, y su capacidad de relacionarse con la *situación*.

Otra importante aportación anterior de Halliday (1971) fue su estudio de la novela de W. Golding, *The Inheritors*. En él se centra en el concepto de *foregrounding* en el que ciertos rasgos estadísticamente destacan para infundirle cierto ‘meaning’ al texto como un todo. El estudio de la transitividad en la novela releva la oposición de los *procesos* entre dos grupos de primitivos. Otro estudio suyo es el poema de W. B. Yeats, *Leda and the Swan*, en el que hace un preciso estudio de los deícticos, que son *pistas* aclaratorias que ayudan a leer el poema. Entre otras de las muchas aplicaciones que han hecho sus discípulos está el análisis de R. Carter del relato de E. Hemingway *Cat in the Rain*, donde los recursos gramaticales se realizan de una forma exhaustiva: determinantes, grupo nominal y verbal, modalidad, etc.<sup>1</sup> Análisis que más que incidir en las condiciones contextuales sociales de producción y recepción del texto, ahondan en la estructura lingüística interna del relato y nos recuerdan a los formalistas del *New Criticism* en su análisis de poemas como los *couplings* de E.

---

<sup>1</sup> Cummings and Simmons 1983, además de otros como Carter 1984. Ambos abundan en aplicaciones con análisis basados en la gramática funcional sistémica.

Dickinson o los poemas visuales cuasi-caligramáticos de W. C. Williams. Nos lo recordaba R. Hodge (1990) en su capítulo inicial titulado “The crisis in literary studies”.

La finalidad de estos análisis es sacar a la luz los recursos significativos que pueden pasar desapercibidos para el lector. Según Ch. Butler (1985: 197): “This (repetition of same lexical content), he claims, deflates the reader’s expectations, giving rise to the feeling that the text is not actually going anywhere”. Esta es, al menos, una solución anticipada de lo que interpreta el lector, si en realidad, al leerlo un lector concreto, ocurre así. La siguiente cuestión es, aunque ya secundaria, si Hemingway pudo haberse propuesto ese mismo efecto contextual. En un proyecto de traducción, este efecto, que parece importante en esa obra, es de absoluta prioridad y relevancia al expresarlo en la lengua meta. Los llamados, en la teoría cognitiva de la relevancia (Gutt 1991), *contextual effects*, pueden no coincidir necesariamente con efectos estilísticos estudiados desde una perspectiva funcionalista. Podemos alegar, en efecto, que el estudio exhaustivo del código es tan sólo parte de la clarificación y enriquecimiento de los enunciados que aparecen en ese texto (conjunto de enunciados), cuya interpretación también depende de las posibles suposiciones previas y las que se puedan derivar como implicaturas del texto en cuestión. El explicitar ese *contexto de situación* no significa que se realiza la comunicación. La comunicación humana no funciona así, por la razón simple y llana de que ésta consiste fundamentalmente en procesos cognitivos —modificación del horizonte informativo del oyente / lector—, y no en la revelación de códigos semióticos y recursos lingüísticos, que son *reescrituras* —en el sentido del concepto de Lefevere (1992)— que sin duda ayudan a una mejor interpretación del texto. El texto no es sino un agregado de suposiciones —*assumptions* o hipótesis— para el lector, que va interpretándolo proposición por proposición, porque es ésta y no el texto global, la que contiene un pensamiento. En palabras de R. Carston (2004: 633):

The relevant-theoretic account is rooted in a view of human cognitive architecture according to which linguistic semantics is the output of a modular linguistic decoding system and serves as input to a pragmatic processor.

Esta representación semántica no es, por tanto, completamente proposicional, sino que consiste en una representación conceptual incompleta que funciona como un *schema* o *blueprint* para la construcción pragmática —realizada, como se sabe, a través de la inferencia— de las formas proposicionales (Sperber and Wilson 1986).

El que a los sistemas paradigmáticos formales propuestos por los funcionalistas se les añada un carácter *social* abstracto —herencia del behaviorismo— no cumple de por sí los requisitos mentales en que se basa la comunicación. En todo caso, lo hacen de una descripción de potencialidad comunicativa. El carácter cognitivo y, por ende, *individual* es un requisito fundamental para dar cuenta cabal de la comunicación. Tal carácter es despreciado por *psicologista* por parte de los funcionalistas, prejuiciados por ese carácter conductista y *social* del lenguaje.

En efecto, observamos que, de nuevo, la poderosa disciplina de la sociología, en su apogeo en las humanidades a principios del siglo XX, ha dejado su impronta en la posterior semiótica hasta convertirla en una *socio-semiótica*, etiqueta de esa escuela lingüística. Es una apuesta definitiva por *nurture* y el *blank slate* (Pinker 2003) en detrimento de *nature*, como conviene a sus convicciones positivistas y antimentalistas. Tanto Halliday (1978) como sus epígonos, hablan del *texto* como unidad semántica, —que, como luego veremos, se traslada al análisis de la traducción—, diseccionable sobre la mesa de trabajo, con proyecciones supralingüísticas que siguen parámetros de géneros, registros etc. igualmente de carácter taxonómico, y que son prueba de la autonomía de ese código de redes sistémicas que, en definitiva, no son sino construcciones de un código semántico dotadas de significado estable y permanente. A pesar de la *estabilidad* de los sistemas, Halliday (1978) desea, paradójicamente, dotar al texto, unidad semántica, de una cualidad dinámica de indeterminación como *socio-semiotic process*:

It is perhaps not too far-fetched to put it in these terms: reality consists of meanings, and the fact that meanings are essentially indeterminate and unbounded is what gives rise to that strand of human thought —philosophical, religious, scientific—in which the emphasis is on the dynamic, wavelike aspect of reality, its constant restructuring, its periodicity without recurrence, its con-

tinuity in time and space. Here there is no distinction between relations among symbols and relations among *things* that they symbolize—because both are of the same order; both the things and the symbols are meanings. (Halliday 1978: 23 )

Sin duda, tales apreciaciones revelan ciertas perspectivas ocultas tras la socio-semiótica, en la que el significado se vuelve dinámico e indeterminado y donde hay un flujo más propio de un enfoque cognitivo, en el que la realidad es percibida como *wave-like* y no como un sistema estrictamente taxonómico o *particle-like*. En palabras de Sperber, una cosa es *sentence meaning* y otra *speaker's meaning*. Y sigue el antropólogo francés más abajo:

True, we have our rich languages and many minor codes too, but—and this is where the old story breaks down—we manage to communicate much more than we encode and decode, and not just occasionally, but all the time. (Sperber 1995: 191)

Si el texto es una unidad semántica captada a través de redes de sistemas precisos se prestaría mal a una concepción fluida y cambiante del mismo. Parece una paradoja. Y si el rasgo esencial del texto es ser un medio para realizar un proceso *interactivo* de significados que constituyen el orden social, como Halliday mismo admite, es finalmente el propio texto lo codificado por medio de esos significados semánticos. Es, en última instancia, el sistema social el creador de los textos y éste, a su vez, el primer canal de transmisión de cultura: “Language has evolved as the primary mode of meaning in a social environment” (Halliday 1978: 141). Todo un argumento circular, si le aplicamos cierta lógica. Y para el lector, cierto vértigo ante el sentido impreciso de las palabras.

## **5. Aportaciones a la traducción**

Ya en 1964, en la época en que la gramática sistémica estaba en los primeros estadios de ‘scale and category grammar’, Halliday hizo una publicación con dos colegas, McIntosh y P. Strevens, sobre la contribución de la lingüística a la enseñanza de lenguas. El capítulo dedica-



do a la traducción no pasaba de ser un estudio contrastivo de diferentes estructuras entre rangos (*rank-scale*) y categorías (*category-scale*) gramaticales bilingües de diferentes textos con miras al aprendizaje.

Un estudio mucho más sustancial, basado en la misma gramática post-firthiana, es el muy conocido de J. C. Catford (1965), arriba mencionado, en el que éste hace una exposición de las categorías y jerarquías de la *rank and category grammar* incluida la fonología y la entonación, fundamentales en ese enfoque funcionalista. Tomando explícitamente la teoría de *meaning* de Firth, concluirá que es insostenible la afirmación de que el texto de la LO y el de la LM *tengan el mismo significado* o se pueda hacer una *trasferencia de significado*. La razón no es semántica, claro. Procede del principio firthiano de que “meaning, in our view, is a property of a language” (1965: 35). Por tanto, según él, a pesar del concepto de equivalencia, el texto inglés tiene un significado inglés y el ruso un significado ruso. Los significados contextuales de una palabra, por otra parte, depende de las relaciones de agrupamiento de los rasgos situacionales, es decir, en el paradigma de esa palabra. Por ejemplo, el escocés *that* no significa lo mismo que el inglés *that*, o *this*. El agrupamiento del sistema deíctico es otro. De igual forma contrasta el paradigma del tiempo de pasado inglés, incapaz de transferir su significado contextual al ruso, que tiene aspectos perfectivos e imperfectivos gramaticalizados. Lo mismo se podía decir del español. Tras múltiples ejemplos llega a una visión más exacta de la equivalencia y sus requisitos. En definitiva, se trata, de principio a fin, de una teoría que enfatiza las virtudes y defectos de la teoría del significado de Firth, criticada por Lyons, en la cual el peso del sentido se desplaza fuera de la palabra y se instala en el tan citado *contexto de situación*.

P. Newmark (1988) está también a favor de la semantización de la gramática usando no pocos paradigmas sistémicos y la función de los casos de Fillmore. En otra obra más reciente (Newmark 1991) secunda las matizadas redes sistémicas, por significar un *meaning potential* cotejable en dos lenguas naturales, así como las *grammatical metaphors* o variaciones léxico-gramaticales exploradas por Halliday. Su enfoque es, pues, contrastivo y lingüístico, lleno de interesantes puntos, y de otros más discutibles, como corresponde a un afecto funcionalista.

Otra aportación desde la perspectiva funcional del discurso ha sido la de B. Hatim and I. Mason (1990), cuyo objetivo ha sido resaltar el *texto* como unidad de traducción válida a través de la metodología propia del análisis del discurso, sólo parcialmente coincidente con la gramática funcional. Sin embargo, casi todos los estudiosos del discurso han mantenido los principios funcionales en sus análisis, con un especial hincapié en hechos sociológicos, más que psicológicos (Carter y McCarthy 2006).

Ch. Taylor (1990) es también afecto a la teoría funcionalista. En su obra aborda cuestiones de la escala de rangos *bottom-up*, propia del primer funcionalismo, yendo desde el micronivel al macronivel, o de la palabra hacia el texto: tema y rema del inglés en contraste con el italiano, más flexible en el orden de palabras, así como el tratamiento de los premodificadores, del grupo nominal, la hipotaxis etc. *Mutatis mutandis*, lo mismo se puede decir del tratamiento contrastivo realizado por E. Steiner (1991), siguiendo los paradigmas funcionalistas para el inglés y el alemán.

En Roger T. Bell (1991), sin embargo, encontramos un planteamiento híbrido: una veta funcionalista —sobre todo en la Parte 2 *Meaning*, capítulos cuarto y quinto— y otra veta, no menor, cognitiva, en la Parte 3, *Memory*, capítulos seis y siete. Ya en el capítulo inicial se atreve a dar esta definición de Steiner, alejada del modelo funcionalista: “A model of communication is at the same time a model of translation, of a vertical or horizontal transfer of significance”. (Bell 1991:14) y más adelante en el capítulo 2 habla de *translator competence*, que apunta a los conocimientos que la mente del traductor debe almacenar para realizar esa tarea. En la figura 2.2 nos ofrece un complejo esquema del modelo de proceso de traducción que es un conglomerado de categorías poco coherente, y de difícil comprensión en sus niveles jerárquicos.

La denominada y ampliamente extendida *Lingüística de Corpus* tiene su bautismo en la pila del funcionalismo firthiano, puesto que sus fundamentos metodológicos se enraízan en los mismos supuestos funcionalistas. El estudio del co-texto, la cohesión y la coherencia textual son las principales metas próximas de corte positivista que las estadísticas de frecuencia tratarán de probar y corroborar. Para los estudios literarios es fundamental la obra pionera de G. N. Leech y M. H. Short (1981) cuyo fin es indagar acerca del estilo de un escritor a tra-

vés de la co-ocurrencia y frecuencia de rasgos sistémicos. Aplicada a la traducción, la frecuencia y co-ocurrencia de rasgos es considerada una herramienta de gran ayuda para el traductor, como ya había predicho Catford. En este sentido M. Mahlberg (2007: 115) subraya:

Since a human observer is not always aware of the features that are important to a text, local textual functions may be a helpful descriptive tool for translators to use in order to identify subtle patterns in the text prior to the process of translation itself, since corpora can provide information on contextual features of meaning, and information that is difficult or even impossible to retrieve on the basis of small text samples and /or intuition alone.

Entre otros enunciados y sus concordancias que este autor aborda para su traducción al alemán está la expresión “with his hands in his pockets” en *The Bleak House* de Dickens. Su argumento de que el lector y traductor no sepa cómo leer tal información con la única herramienta de su (pobre) *intuición* delata su decidida apuesta por la fuerza poderosa del texto y su correspondiente desconfianza en la pequeñez cognitiva del lector. En una onda de frecuencia epistemológica semejante destacan estudios como los de D. Biber (1995) y sus anteriores trabajos, los de la larga trayectoria de M. Hoey que culmina en Hoey (2005) y la más actual edición de Lüdeling and Kytö (2008).

## 6. El contexto de cultura

Pocos, exceptuando tal vez a Hatim y Mason, nos hablan del *contexto de cultura*, siendo así que en los modelos funcionalistas figura este concepto de forma destacada, representado gráficamente por un anillo amplio enmarcando en su esfera al contexto de situación, de límites más reducidos.

J. R. Martin (1992) en el cap. 7 de su vasta obra, dedicado al contexto, recurre a la clasificación de Hjemsløv, siempre detrás y en la sombra del enfoque sistémico: “context will be treated as a connotative semiotic which has language as its expression plane” (1992: 493). Pero en esto difiere de otros sistemicistas como él mismo

expone. Martin añade además un *anillo* más al ya complejo andamiaje de anillos semiótico: la ideología. Afirma a este respecto:

Viewed synoptically, ideology is the system of coding orientations constituting a culture.... Options available can be used for control, submission or negotiation. Viewed dynamically, ideology is concerned with the redistribution of power –with semiotic evolution. This is easily studied when discourses actively contest with each other. (Martin 1992: 507)

Es, a pesar de todo, muy impreciso el papel jugado en el funcionalismo sistémico por la categoría semiótica de *cultura* como la de *ideología*. Martin ha realizado trabajos de contraste lingüístico teniendo en cuenta este concepto. En Benson et al. (1988) apareció un artículo suyo sobre las comunidades filipinas hablantes de Tagalog. Inspirado por la visión whorfiana de la lengua (“language is a guide to *social reality*”) —presente explícitamente también a lo largo de la obra de Halliday— Martin desvela la importancia que, por medio del lenguaje, dan los filipinos a tres instituciones sociales, la familia, la jerarquía familiar y el destino. Sin duda alguna, éste es el mejor estudio sobre traducción realizado por un funcionalista, tal vez porque ha tenido en el punto de mira siempre una cultura remota para la norma occidental.

En la edición de R. P. Fawcett et al. (1984) destacan tres artículos que abordan cuestiones culturales desde una óptica semiótica:

Primero, A. R. Kelkar en su “Prologomena to an understanding of semiotics and culture” define y determina los límites de la terminología de la semiosis cultural. La interacción entre las categorías de: organismos, entorno y sucesos (estímulos, actos internos) y sus clasificaciones cruzadas constituyen los signos de esa semiosis. “Thus, semiotic events are profoundly affected by and profoundly affect social interaction” (Kelkar 1984: 101). Así, cualquier suceso socialmente rutinario puede ser juzgado no sólo como inoportuno, apropiado o vacuo, sino también como conforme a lo categorizado como tal en la sociedad. Es interesante porque liga estas categorías u organismos a otros en el ámbito de la comunicación.

En segundo lugar, S. M. Lamb en su “Semiotics of language and culture: a relational approach” apela a la jerarquización semiótica de la lingüística que, por analogía, estructura también las actividades hu-

manas, en definitiva, la cultura. Es más, la cultura puede entenderse “as a vast integrated semiotic in which can be recognized a number of subsemiotics, one of which is the language”. (Lamb 1984: 71)

En tercer lugar, su artículo “System networks, codes, and knowledge of the universe” en el que Fawcett mismo se propone dejar su particular impronta cognitiva dentro del marco sistémico —“all culture is communication”—, y que él liga a la intencional, por más que inconsciente, transmisión de información. Relaciona dentro de ese modelo cognitivo tres códigos centrales: la lengua y los demás sistemas semióticos, por un lado, y el resto de la cultura, parte del conocimiento que una persona posee del universo, por otro lado.

Pero, a pesar de que su visión esté limitada por las fronteras impuestas por la rigidez de los esquemas semióticos, es la más aceptable y elaborada de todas las exposiciones sobre la cultura en relación con la semiótica. Su aproximación psicológica, esgrimiendo conceptos como *knowledge* y *long-term memory*, le sitúa más cerca de una perspectiva comunicativa, que es la forma más racional de abordar el lenguaje y la traducción.

## 7. Conclusión

Los contextos, de situación y cultural, son, al decir de los propios funcionalistas, la aportación mayor que han hecho al panorama de la lingüística desde la época de Firth. Para ello han tenido que desarrollar el constructo *socio-semiotics*, con brazos que alcanzaban más allá de lo estrictamente lingüístico. Pero con restricciones y constreñimientos semióticos lograron imponer un orden artificial donde no era menester, pues el flujo de la realidad en los contextos se escapa a todo esquema o código restrictivo. Cuando en los foros de traducción se menciona hoy con tanta insistencia la necesidad del *giro* cultural, da la impresión de que antes se obviaba, o se marginaba la información cultural.<sup>2</sup> En realidad, ningún buen traductor la ha dejado nunca a un lado, porque es parte de su bagaje, o no haría una buena traducción. Por-

---

<sup>2</sup> En Bassnett-McGuire y Lefevere 1996a se subrayan las ideas abordadas por Lefevere en su anterior obra sobre el concepto plural y variable de literatura, traducción y re-escritura.

que no olvidemos, el texto se interpreta como información —necesariamente provisto de contexto concreto, situacional y cultural, por un traductor real, que es un sujeto con conocimientos culturales concretos. El *giro* que debe dar la teoría de la traducción es desde planteamientos semióticos, a menudo estériles por la complejidad analítica y contrastiva a la hora de traducir, hacia modelos cognitivos, centrados en el receptor o lector de la obra. Según Sperber (1995: 191):

The old ‘we-can-communicate-thanks-to-a-common-language’ story is clever and simple. It would make a great explanation if only it were true. Actually, some such story is true of most animal communication.

La cultura como *knowledge of the universe* que el individuo comparte con el grupo social es lo central en el acercamiento a la traducción desde el traductor, que es en definitiva, quien ostenta ese conocimiento y ningún esquema semiótico puede suplantarlo. ¿En qué consiste ese conocimiento adquirido desde la infancia por el traductor? No es, desde luego, un conocimiento asentado, como algo escrito en una enciclopedia. Fawcett precisa: “It is a tangle of assumptions, frequently emotionally coloured, and it is constantly changing” (1984: 154). Es decir, que ese sistema semiótico ideal y abstracto (¿Cuál es para el español medio, o para el colombiano o el chileno?) debería, si nos atenemos al enfoque cognitivo, sustituirse por representaciones en forma de *suposiciones* —no necesariamente convicciones, creencias firmes o prejuicios acendrados—, que equivalen a su versión de las cosas y que tienen que ver con la denominada *long term memory* del individuo. Además, está la visión adquirida en sociedad esgrimida por los semiólogos, contra el programa genético heredado, verdadero almacén de *memes* (Mosterín 1994) —unidades de información cultural— compartido por todos los humanos y propugnado por el modelo cognitivo.

## 8. Bibliografía

Bassnett-McGuire, S. y Lefevere A. 1996a. “The translation turn in Cultural Studies”. En *Constructing Cultures. Essays on Literary*

- Translation..* S. Bassnett-McGuire y A. Lefevere (eds). Clevedon: Multilingual Matters.
- Bassnett-McGuire, S. y Lefevere, A. (eds). 1996b. *Constructing Cultures*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Bell, Roger T. 1991. *Translation and Translating*. London: Longman.
- Benson, James D. et al. (eds). 1988. *Linguistics in a Systemic Perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Biber, Douglas 1995. *Dimensions of Register Variation. A Cross-linguistic Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bühler, Karl. 1934. *Sprachtheorie*. Jena. En español: *Teoría del Lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente, 1950. [Traducción de Julián Marías].
- Butler, Ch. S. 1985. *Systemic Linguistics: Theory and Applications*. London: Batsford Academic.
- Carston, Robyn. 2004. "Relevance theory and the saying/implicating distinction". En *The Hand-book of Pragmatics*. L.R. Horn and G. L. Ward (eds). Oxford: Blackwell.
- Carter, Ronald (ed). 1984. *Language and Literature: An Introductory Reader in Stylistics*. London: Unwin Hyman.
- Carter, Ronald y McCarthy, Michael. 2006. *Cambridge Grammar of English: Spoken and Written English Grammar and Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Catford, John C. 1965. *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, Noam. 1968. *Language and Mind*. New York: Hartcourt Brace.
- Chomsky, Noam. 2004. *Language and Mind*. New York: Houghton Mifflin Harcourt Publishing.
- Coseriu, E. 1977. "Lo acertado y lo erróneo en la traducción". En *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos. 214-239.
- Coulthard R. M. 1985. *An Introduction to Discourse Analysis*. 2<sup>nd</sup> edition. London: Longman.
- Crystal D. y Davy D. 1969. *Investigating English Style*. London: Longman.
- Cummings, M. y Simmons, R. 1983. *The Language of Literature*. Oxford: Pergamon Press.
- Eco, Umberto. 1978. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

- Eggins, Susan. 1994. *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. London: Pinter.
- Fabb, Nigel et al. (eds). 1987. *The Linguistics of Writing: Arguments between Language and Literature*. Manchester: Manchester University Press.
- Fairclough, Norman. 1989. *Language and Power*. London: Longman.
- Fairclough, Norman. 1992. *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.
- Fawcett, Robin P. 1980. *Cognitive Linguistics and Social Interaction: Towards an Integrated Model of a Systemic Functional Grammar and the Other Components of a Communicating Mind*. Heidelberg: Julius Groos y Exeter University.
- Fawcett, Robin P. et al. (eds). 1984. *The Semiotics of Culture and Language*. 2 vols. London and Wolfeboro, N.H.: Frances Pinter.
- Fawcett, Peter. 1997. *Translation and Language. Linguistic Theories Explained*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Firth, John R. 1930. *Speech*. London: Benn's Sixpenny Library.
- Firth, John R. 1968. *Selected Papers of J. R. Firth 1952-59*. Frank R. Palmer (ed). London: Longman.
- Fodor, Jerry A. 1983. *The Modularity of Mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fowler, Roger. 1975. *Style and Structure in Literature*. Oxford: Blackwell.
- Fowler, Roger. 1991. *Language in the News: Language and Ideology in the Press*. London: Routledge.
- Garman A. 1990. *Psycholinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Givón, Talmy. 1989. *Mind, Code and Context: Essays in Pragmatics*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Gregory, Michael, and Carroll Suzanne. 1978. *Language and Situation: Language Varieties and their Social Contexts*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Gutt E-A. 1991. *Translation and Relevance. Cognition and Context*. Oxford: Blackwell.
- Halliday, M.A.K.. 1971. "Linguistic function and literary style: an inquiry into the language of William Golding's *The Inheritors*". En *Literary Style: A Symposium*. S. Chatman (ed). New York: Oxford University Press. 330-365.



- Halliday M.A.K. 1973. *Explorations in the Functions of Language*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K. 1978. *Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*. London: E. Arnold.
- Halliday, M.A.K. 1987. "Language and the order of nature". En *The Linguistics of Writing: Arguments Between Language and Literature*. Nigel Fabb et al. (eds). Manchester: Manchester University Press.
- Halliday, M.A.K. 1985/1994/2004. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K. y Martin, J. R. (eds). 1981. *Readings in Systemic Linguistics*. London: Batsford.
- Halliday M.A.K. y Hasan, R. 1989. *Language, Context and Text: Aspects of Language in a Social-semiotic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M.A.K., McIntosh, A. and Stevens, P. D. 1964. *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. London: Longman.
- Hasan, Ruqaiya. 1987. "Directions from structuralism". En *The Linguistics of writing: arguments between language and literature*. Nigel Fabb et al. (eds). Manchester: Manchester University Press. 103-122.
- Hatim B. y Mason I. 1990. *Discourse and the Translator*. London: Longman.
- Hermans, Theo (ed). 1985. *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. London: Croom Helm.
- Hodge, R. y Kress, G. 1988. *Social Semiotics*. Oxford: Polity Press.
- Hoey, Michael. 2005. *Lexical Priming. A New Theory of Words and Language*. London: Routledge.
- House, Juliane. 1981. *A Model for Translation Quality Assessment*. Tübingen. Gunther Narr.
- Jakobson, Roman. 1960. "Closing statement: linguistics and poetics". En *Style in Language*. T. A. Sebeok (ed). Cambridge, Mass: MIT Press. 350-77.
- Katz, J. J. y Postal P. M. 1964. *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions*. (Research Monograph 26). Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Kelkar, Ashok R. 1984. "Prolegomena to an understanding of semiotics and culture". En *The Semiotics of Culture and Language*. R.

- P. Fawcett et al. (eds). 2 vols. London and Wolfeboro, N.H.: Francis Pinter.
- Lamb, Sidney M. 1984. "Semiotics of language and culture: a relational approach". En *The Semiotics of Culture and Language*. R. P. Fawcett et al. (eds). 2 vols. London and Wolfeboro, N.H.: Francis Pinter.
- Langendoen, D. T. 1968. *The London School of Linguistics (Research Monograph 46)*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Leech G. N. 1969. *A Linguistic Guide to English Poetry*. London: Longman.
- Leech G. N. y M. H. Short. 1981. *Style in Fiction. A Linguistic Introduction to English Fictional Prose*. London: Longman.
- Lefevere, A. 1992. *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. London: Routledge.
- Levin, Samuel. 1978 (inglés: 1962). *Estructuras lingüísticas de la Poesía*. Madrid: Cátedra.
- Lüdeling A. and Kytö M. (eds). 2008. *Handbook of Corpus Linguistics*. New York: Mouton de Gruyter.
- Lyons, John. 1963. *Structural Semantics*. Oxford: Blackwell.
- Lyons, John. 1966. "Firth's theory of meaning". En *In Memory of J. R. Firth*. C.E. Bazell et al. (eds). London: Longman. 288-302.
- Mahlberg, Michaela A. 2007. "Corpora and translation studies: textual functions of lexis in *Bleak House* and in a translation of the novel into German". En *Translation. The State of the Art/La Traduzione. Lo stato dell'arte*. M. Gatto and G. Todisco (eds). Longo: Ravenna.
- Malinowski, Bronislaw. 1923. "The problem of meaning in primitive languages". En *The Meaning of Meaning*. C. K. Ogden and I. A. Richards (eds). London: Routledge and Kegan Paul.
- Malinowski, Bronislaw. 1935. *Coral Gardens and their Magic*, 2 Vols. London: Allen and Unwin.
- Martin, James R. 1988. "Grammatical conspiracies in Tagalog: family, face and fate with regard to Benjamin Lee Whorf". En *Linguistics in a Systemic Perspective*. Benson, James D. et al. (eds). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Martin, James R. 1992. *English Text: System and Structure*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.

- Matthiessen, Christian. M.I.M. 1995. *Lexicogrammatical Cartography*. Tokyo: International Language Science Publishers.
- Matthiessen, Christian M.I.M. 2002. "Lexicogrammar in discourse development: logogenetic patterns of wording". En *Discourse and Language Functions*. G. Huang and Z. Wang. (eds). Foreign Language Teaching and Research Press: Shanghai, PRC.
- Matthiessen, Christian M.I.M. 2004 "Descriptive motifs and generalizations". En *Language Typology: A Functional Perspective*. A. Caffarel, J.R. Martin and C.M.I.M. Matthiessen (eds). Amsterdam: John Benjamins.
- Mitchell, T. F. 1975. "The language of buying and selling in Cyrenaica: a situational statement". En *Principles of Firthian Linguistics*. London: Longman. 167-200.
- Peirce, Charles S. 1931-34. *Collected Writings*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pinker, Steven. 2002. *The Blank Slate. The Modern Denial of Human Nature*. New York: Viking.
- Popper, Karl. 1972. *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Richards, I. A. 1936. *The Philosophy of Rhetoric*. New York: Harcourt & Brace.
- Robins, Robert H. 1971. "Malinowski, Firth and the 'context of situation'". En *Social Anthropology and Language*. Ardener, E. et al. (eds). London: Tavistock Publications.
- Sinclair J. McH. and Coulthard R. M. 1975. *Towards an Analysis of Discourse*. London: Oxford University Press.
- Sperber, Dan. 1995. "How do we communicate?" En *How Things Are: A Science Toolkit for the Mind*. J. Brockman y K. Matson (eds). New York: Morrow. 191-199.
- Snell-Hornby, Mary 1988. *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins.
- Snell-Hornby, Mary (ed). 1993. *Translation Studies: An Interdisciplinary. Selected Papers from the Translation Studies Congress, Vienna, September 1992*. Amsterdam: John Benjamins.
- Steiner, George. 2001. *Grammars of Creation*. London: Faber.
- Schulte, Rainer. 1987. "Translation theory: a challenge for the future". En *Translation Review* 23: 1-2.

- Vachek, Josef. 2003. *Dictionary of the Prague School of Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Vázquez Ayora, G. 1977. *Introducción a la Traductología*. Washington D. C: Georgetown University Press.
- Venuti, Lawrence 1995. *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London and New York: Routledge.
- Waard de, Jan and Nida E. A. 1986. *From one Language to Another: Functional Equivalence in Bible Translating*. Nashville, Nelson.
- Widdowson H. G. 1979. *Explorations in Applied Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Wilss, Wolfram. 1982. *The Science of Translation: Problems and Methods*. Tübingen: Gunther Narr.